

GUERRA ESPIRITUAL

Lección 1: ¿Qué es la guerra espiritual?

Introducción

Hay una guerra que comenzó antes de que el ser humano fuera creado y seguirá hasta los tiempos finales. Es fácil olvidarlo porque se trata de una guerra espiritual, invisible, y nuestro enemigo es un maestro del engaño que trata de pasar desapercibido. Pero es muy real y afecta nuestra salud, nuestras emociones, la economía, las familias e instituciones. Está presente en cada área y lugar que podamos imaginar. Porque nuestro adversario trata de alejar a las personas de Dios y los planes bondadosos que trazó para cada uno.

¿Qué es la guerra espiritual?

La guerra espiritual es la batalla entre las fuerzas del bien y del mal, entre los seguidores del Creador y los que siguen a Satanás. Es el enfrentamiento constante, en el ámbito espiritual y material, entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas.

Es la lucha que todo cristiano enfrenta cotidianamente contra los poderes del diablo y sus seguidores.

El apóstol Pablo era consciente, por eso peleaba la buena batalla de la fe y enseñaba a sus discípulos a hacer lo mismo. Le dice a Timoteo: “Pelea la buena batalla” (1 Timoteo 6:12) y en otra carta: “He peleado la buena batalla” (2 Timoteo 4:7).

¿Quiénes son nuestros enemigos?

El enemigo es el diablo o Satanás (1 Pedro 5:8) y los ejércitos espirituales de maldad que lo siguen (Efesios 6:12). Aunque muchas veces utiliza a las personas para alejarnos de los propósitos de Dios. Lo vemos cuando indujo a Judas a traicionar a Jesús (Juan 13:27), o usó a Pedro para tratar de convencerlo de que no fuera a la cruz (Mateo 16:22-23).

Existe un mundo natural, material, que es el que vemos y en donde nos movemos. Pero también existe otro mundo espiritual, que no se puede percibir con los sentidos (1 Corintios 2:14). En esa dimensión espiritual habitan seres al servicio de Dios (ángeles, arcángeles, serafines, querubines) y otros que sirven a Satanás (demonios o espíritus inmundos y otros de mayor jerarquía).

El reino natural está en control del diablo, quien induce a los hombres a pecar utilizando toda clase de artimañas. Por eso la sociedad actual se opone a Dios y sus

mandamientos. Pero nosotros, los que creímos en Jesús y fuimos salvados, hemos pasado de muerte a vida, de estar sometidos al pecado a ser libres para hacer lo bueno (1 Juan 3:13-14).

Usualmente, somos atacados por los ángeles caídos o demonios (los seres espirituales que sirven al diablo). Pero Satanás se ocupó personalmente de tentar a Jesús (Mateo 4:8-9).

¿Cómo comenzó?

Hay quienes imaginan que la existencia de Satanás es necesaria para que haya un equilibrio entre el bien y el mal, o porque es el ser contrario que lo complementa y lo pone en movimiento. Así como la creencia en el yin y el yang del taoísmo, que se refieren a las dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, pero interconectadas, que se encuentran en todas las cosas y que pueden verse como dos caras de la misma moneda.

Pero esa no es la verdad. Es otra mentira de Satanás para hacernos creer que es natural y necesario que exista un ser que se oponga a Dios y lo complete. Lo cierto es que el Señor está completo en sí mismo, no necesita de nada ni nadie. Tampoco es preciso que dejemos crecer en nosotros un lado bueno y un lado malo, por el contrario, debemos esforzarnos por erradicar todo lo que provenga de las tinieblas o de nuestra naturaleza pecaminosa.

¿Entonces por qué creó Dios a un ser malvado como Satanás? ¿Se equivocó?
¿Perdió el control y se le escapó de las manos?

Dios es omnisciente, o sea que sabe todas las cosas. Así que no se equivocó. Él creó al diablo, pero cuando lo hizo era bueno. Porque todo lo que hace es bueno. Refiriéndose a Satanás dice:

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.” (Ezequiel 28:15)

Satanás quiso ser como Dios, por eso se rebeló y entró en él la maldad.

Cuando Dios hizo al ser humano a su imagen y semejanza (Génesis 1:26), el diablo se propuso destruir al hombre, robar su corazón para que Dios sufra. Se convirtió así en nuestro enemigo.

La guerra se libra en tres frentes

Esta guerra se desarrolla en tres niveles:

1. **En la sociedad y cultura imperante:** El diablo influye a los gobernantes y poderosos para establecer un conjunto de normas legales y convenciones sociales que se opongan al plan divino. También usa personas y grupos

influyentes para apoyar una cultura que deje a Dios de lado. Por ejemplo, ley de divorcio, ideología LGTB+, injusticia social. La batalla toma forma de presión social, persecución ideológica, propaganda de conductas antibíblicas, e incluso persecución religiosa.

2. **En nuestra mente:** Los espíritus de las tinieblas nos atacan induciendo al pecado (tentación), provocando dudas acerca de Dios y la Biblia; y sembrando malos sentimientos.
3. **En el mundo espiritual:** A veces los demonios se manifiestan abiertamente para causar miedo y perturbar la mente. Ejemplo: fantasmas, psicofonías, objetos que se mueven solos, apariciones, etc. También buscan que los humanos les rindan homenaje y adoración. Por eso en la antigüedad se mostraron como dioses, luego como seres poderosos de la naturaleza (duendes, hadas, sirenas, etc.), como espíritus de los muertos y más recientemente como alienígenas. Aprovechan la curiosidad, el deseo de poder, la búsqueda de venganza entre otras debilidades para atar a las personas a demonios. Pueden hacerlo a través de cultos satánicos, religiones afroamericanas (umbanda, vudú), hechicerías, espiritismo, curanderismo, etc.

Entonces, la batalla se libra:

- Entre el creyente y el mundo, Juan 15:15-27.
- Entre el creyente y su carne, Gálatas 5:16-26.
- Entre el creyente y los poderes preternaturales, Efesios 6:10-27.

Conclusión

La guerra espiritual es el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal. Este conflicto trasciende el mundo natural o físico, se desarrolla en todas las áreas del quehacer humano (familia, trabajo, sociedad) y en todo el planeta.

Nuestro enemigo es el diablo y su ejército espiritual de maldad. Aunque a veces influencia a las personas para hacernos mal o estorbar los planes de Dios.

Comenzó cuando Satanás quiso ser igual a Dios y se rebeló, arrastrando a la rebelión a otros seres espirituales. En ese momento se transformaron en seres malignos obstinados en oponerse al Creador.

Esta guerra se desarrolla en tres frentes: en la sociedad y cultura (presionándonos para alejarnos de los mandamientos divinos), en nuestra mente (a través de la tentación y la duda) y en el ámbito espiritual (ocultismo, paganismo, etc.).